

Estatura y poesía.

Augusto Monterroso.

IN: MOVIMIENTO PERPETUO

Los enanos tienen una especie de sexto

sentido que les permite reconocerse a

primera vista.

EDUARDO TORRES.

Sin empinarme, mido fácilmente un metro setenta. Desde pequeño fui pequeño. Ni mi padre ni mi madre fueron altos. Cuando a los quince años me di cuenta de que iba para bajito me puse a hacer cuantos ejercicios me recomendaron, los que no me convirtieron ni en más alto ni en más fuerte, pero me abrieron el apetito. Esto si fue un problema, por que en ese tiempo estábamos muy pobres. Aunque no recuerdo haber pasado nunca hambre, lo mas seguro es que durante mi adolescencia pase buenas temporadas de desnutrición. Algunas fotografías (que no siempre tienen que ser borrosas) lo demuestran. Digo todo esto por que quizá si en aquel tiempo hubiera comido no más sino mejor, mi estatura seria más presentable. Cuando cumplí veintiún años, ni un día menos, me di por vencido deje los ejercicios y fui a votar.

De todos es sabido que los centroamericanos salvo modestas excepciones, no han sido generalmente favorecidos por una estatura extremadamente alta. Dígase lo que se diga, no se trata de un problema racial. En América hay indios que aventajan en ese sentido a muchos europeos. La verdad es que la miseria y la consiguiente desnutrición, unidas a otros factores menos espectaculares, son la causa de que mis paisano y yo estemos todo el tiempo invocando nombre de Napoleón, Madero, Lenin y Chaplin cuando por cualquier razón necesitamos demostrar que se puede ser bajito son dejar por eso de ser valiente.

Con regularidad suelo ser victima de chanzas sobre mi exigua estatura, cosa que casi me divierte y conforta por que me da la sensación de que sin ningún esfuerzo estoy contribuyendo por deficiencia, a la pasajera felicidad de mis desolados amigos. Yo mismo, cuando se me ocurre, compongo chistes a mi costa que después llegan a mis oídos como productos de creación ajena. Que le vamos a hacer. Esto se ha vuelto ya una práctica tan común, que incluso personas de menor estatura que la mía logran sentirse n poco más altas cuando dicen bromas a mi costa. Entre lo mejorcito está llamarme representante de los países bajos y, en fin, cosas por el estilo. ¡Como veo brillar los ojos de los que creen estarme diciendo eso por primera vez! Después se irán a sus casas y enfrentaran los problemas económicos, artísticos o conyugales que los agobia, sintiéndose como con más animo para resolverlos.

Bien. La desnutrición, que lleva a la escases de estatura, conduce a través de esta, nadie sabe por que, a la afición de escribir versos. Cuando en la calle o en una reunión encuentro a alguien menor de un metro setenta, recuerdo a Torres, a Pope o a Alfonso Reyes, y presiento o casi estoy seguro de que me he topado con un poeta. Aso como en los

francamente enanos está el ser rencorosos, está en los de estatura mediana el ser dulces y dados a la melancolía y a la contemplación, y parece que la musa se encuentra mas a sus anchas, valga la paradoja, en cuerpos breves y aun contrahechos, como en los casos del mencionado Pope o Leopardi. Lo que Bolívar tenía de poeta, de ahí le venia. Quizá sea cierto que el tamaño de la nariz de Cleopatra está influyendo todavía en la historia de la humanidad; pero tal vez no lo sea menos que si Rubén Darío llega a medir un metro noventa la poesía en castellano estaría aun en Núñez de Arce. Con la excepción de Julio Cortázar, ¿Cómo se entiende un poeta de dos metros? Vean a Bryon cojo y a Quevedo patizambo; no, la poesía no da saltos.

Llego a donde quería llegar.

El otro día me encontré las bases de unos juegos florales centroamericanos que desde 1916 se celebran en la ciudad de Quezaltenango, Guatemala. Aparte e la consabida relación de requisitos y premios propios de tales certámenes, las bases d este traen, creo que por primera vez en el mundo, y espero que por última, una condición que me movió a redactar estas líneas, inseguro todavía de la forma en que debe interpretarse: el inciso e) el apartado “De los trabajos” dice:

e) debe enviarse con cada trabajo, pero en un sobre aparte, perfectamente cerrado, rotulado con el seudónimo y titulo del trabajo que ampara, una hoja con el nombre del autor, firma, dirección, breves datos biográficos y una fotografía, así mismo se suplica a los participantes *en verso* enviar, completando los datos, *su altura en centímetros* para coordinar en mejor forma el ritual de la reina de los Juegos Florales y su corte de honor.

Su altura en centímetros.

Una vez mas pienso en Pope y en Leopardo, afines únicamente en esto de oír (con rencor o con tristeza) pasar riendo a las parejas formales, en las madrugadas, después de la noche de la fiesta, frente a sus cuartos compartidos duramente con el insomnio.